

FLASH

Animación Pastoral Juvenil Salesiana

Número 3. Febrero 2023



Cualificar y acompañar al salesiano en y para la misión

P. Miguel Ángel García Morcuende

Consejero General Pastoral Juvenil

SECTOR PASTORAL JUVENIL
Salesiani di don Bosco SEDE CENTRALE SALESIANA



Cualificar y acompañar al salesiano en y para la misión

P. Don Miguel Ángel García Morcuende

Consejero General Pastoral Juvenil

1 La vocación y el ministerio nos configuran

En la llamada está incluida la tarea de dedicarse totalmente a la misión

[1] Todo instituto de vida consagrada nace de un carisma, que no es clerical ni laico, sino un don del Espíritu Santo que señala al Fundador un aspecto particular del misterio de Jesucristo. Este don viene *asumido y reactualizado como un servicio concreto para el mundo de su tiempo*. También la Congregación salesiana es, pues, memoria y profecía del reino de Dios para el mundo de los jóvenes.

El carisma de los fundadores de las congregaciones religiosas y la mentalidad apostólica que sostiene sus proyectos son reconocidos por la Iglesia como concreciones del evangelio de Jesucristo. Son, si se quiere, legítimas acentuaciones de un aspecto peculiar del Evangelio. **«La vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, que está en el origen de toda vocación y de todo carisma, se convierte en misión, como lo fue toda la vida de Jesús»** (*Vita Consecrata* 72).

Para nosotros es verdad lo que *Vita Consecrata* dice en general sobre las personas consagradas: «En su llamada está incluida la tarea de dedicarse totalmente a la misión» (n° 72), como es verdad que en el cumplimiento de la misión encontramos los destinatarios, la motivación y los estímulos para vivir a fondo ese amor de Dios.

En el caso de Don Bosco, no hace falta más que abrir las Constituciones para descubrir de inmediato la referencia evangélica: la Sociedad Salesiana, no es «fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios» (*Const.* 1) y está llamada 'a ser sacramento de salvación' para la juventud: «signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres» (*Const.* 2).

Estas palabras cualifican el modo de acceso al evangelio de Jesucristo, en otras palabras, los Salesianos optamos por acceder al evangelio y vivirlo al modo como lo entendió Don Bosco. Nuestra vida consagrada tiene una realización original en el carisma salesiano y, por lo tanto, *la formación según dicho carisma no es, pues, un ejercicio de arqueolo-*

gía romántica, sino un ejercicio de fidelidad y autenticidad.

[2] En estos últimos años, los Capítulos Generales y los Rectores Mayores han estimulado a los salesianos a tomar mayor conciencia de nuestra identidad carismática, derivada de la espiritualidad, heredada, compartida y vivida como vocación personal; pero, además, nos han invitado a redescubrir todas sus dimensiones a diferentes niveles, como es **nuestra identidad apostólica específica**: un apostolado cualificado, no «genérico». De ello se desprende que también esta identidad se distingue de la iglesia local y de otras Familias religiosas que han surgido y surgen como respuesta directa a ciertas urgencias pastorales y a las necesidades de la sociedad.

De hecho, continuamos a realizar nuestro servicio al Evangelio en la Iglesia universal, insertándonos en la misión eclesial que nos permitan desarrollar *las riquezas de nuestra vocación salesiana*. Como salesianos, formamos parte de la pastoral orgánica de la iglesia local, pero no como una pastoral «que cubre servicios» sino como una propuesta educativa y evangelizadora que tiene en cuenta la naturaleza apostólica recibida de nuestro Fundador y reconocida por la Iglesia.

2 Algunos síntomas de debilidad pastoral

[1] Debemos dar gracias a Dios porque en la Congregación salesiana hay un número enorme de salesianos entregados a la misión, viéndose en comunidades sencillas, orantes, fraternas y cercanas al pueblo. **Hombres de Dios, que poseen familiaridad personal con su Palabra y se acercan al Señor con un corazón dócil y disponible**, para que el Espíritu penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí «la mente de Cristo» (1 Cor 2,16).

Salesianos que viven una espiritualidad encarnada en medio de la gente sencilla y de los jóvenes. Hermanos que testimonian un nuevo humanismo cristiano desde el compromiso con las personas, con sus derechos humanos, con la justicia en los diversos continentes de acuerdo con la situación de la Iglesia, de sus culturas y de los signos de los tiempos y de los lugares.

[2] No obstante esta hermosa realidad, debemos preguntarnos por qué a veces constatamos algunas **expresiones de insatisfacción en el ámbito de la misión salesiana**, ciertos signos de debilidad pastoral o pérdida gradual del gusto al propio trabajo educativo-pastoral salesiano. Esta ausencia de identidad apostólica puede acechar a algunos de los hermanos de nuestras inspecciones.

En primer lugar, advertimos a veces la discrepancia entre la misión actual y la formación educativa y pastoral recibida

Una manifestación de este desequilibrio es el «genericismo pastoral», la falta de identidad de la vida apostólica salesiana, el ofrecer servicios sin la mediación específica del propio carisma que termina por hacernos poco significativos. Y, con ello, el peligro de la acentuación del individualismo, de la función jerárquica o exclusivamente del ministerio ordenado del salesiano, dando importancia solo, o predominantemente, a una pastoral exclusivamente sacramental o litúrgica.

Seguramente existieron motivaciones iniciales apostólicas para la vida salesiana, fuertemente centradas en el servicio a los jóvenes, pero poco a poco disminuyeron y se transformaron: el denominador común de este «enfriamiento carismático» es la separación, sea física que afectiva del mundo juvenil. Así, el salesiano pierde entusiasmo e interés por la actividad apostólica salesiana y degenera siempre en dinámicas que no ayudan en nada a la construcción de la CEP y de la comunidad



salesiana. Ellos mismos sienten que la misión encomendada por la inspección mortifica sus posibilidades.

Aparecen enseguida problemas como la ausencia de corresponsabilidad, la minusvaloración del modelo salesiano, la excesiva dependencia de la diócesis, el afán por la propia imagen, el prestigio o deseo de tener cargos de importancia; etc. Salesianos, por desgracia jóvenes, que piensan que porque son religiosos no tienen las mismas obligaciones que los profesores del colegio o que pueden permitirse el lujo de faltar a sus obligaciones.

En segundo lugar, podemos caer en la errónea concepción de que la misión es solamente “un aspecto” que se aborda en un momento dado en la formación

Por tanto, la acción educativo-pastoral salesiana es un elemento externo yuxtapuesto

a la consagración, no es un elemento constitutivo de esta. El planteamiento de la “gracia de unidad», esto es, el modo armónico y completo de la fisonomía de la espiritualidad y vida salesiana, se sitúa de forma muy ambigua en el centro del corazón del religioso apóstol; vivir en unión con Dios y ser dinámico en el apostolado no forma una síntesis que unifique la vida de la persona, no es una fuente de una espiritualidad particular.

Según esta perspectiva engañosa, el apostolado ayuda en la formación de los jóvenes salesianos solo de una manera indirecta, en la medida en que les permite hacer experiencias, probar sus propias fuerzas, entender las necesidades de las personas, encontrar un equilibrio entre el hacer y el ser. En otras palabras, el dinamismo de la actividad apostólica es entendido solo como “un entrenamiento” para aprender funciones necesarias en la futu-

ra misión, no en vistas de la plenitud de la vida religiosa.

Nos encontramos con jóvenes salesianos cuya formación y práctica pastoral se ha limitado al tiempo del noviciado y posnoviciado

Sin un apoyo constante en todas las etapas, que permita una incorporación progresiva y continua de nuestro modo de ser pastores, la misión específica en las casas se queda en la esfera de la superficialidad, con muchas adherencias personales. El conocimiento de Don Bosco y de nuestra historia, la profundización de nuestra espiritualidad en referencia al Evangelio, son indispensables y urgentes en todas las etapas. Pero también es urgente organizar *la reflexión y transmisión del modelo educativo-pastoral de nuestra pastoral juvenil salesiana*. A veces se echa en falta un itinerario orgánico bien definido y practicable, pedagógicamente completo.

En el análisis de los casos de abandonos en la Congregación, es evidente que la ausencia de identidad y de pertenencia juegan un papel decisivo. Sin duda, la serie de elementos descritos pueden tener que ver en parte con el tipo de formación en y para la misión que ofrecemos.

3 Identidad

a partir de una nueva conciencia de misión hoy

[1] La identidad de un instituto o Congregación de vida apostólica necesita continuamente una actualización, requiere una auténtica "conversión pastoral" que tiene mucho que ver con el cambio de paradigma en la forma de entender la sociedad, las dinámicas culturales y, en nuestro caso, la evangelización del mundo de los jóvenes. Ello requiere asumir **una nueva forma de acercarse a los jóvenes (discernimiento) en sus laberintos interiores, en sus preocupaciones y sueños.**

La vida consagrada Salesiana ha nacido para introducir la novedad del Espíritu, debe situarse allí donde el Espíritu la lleva, allí donde es posible anunciar y testimoniar "buenas noticias de Dios" en la acción educativo-pastoral con los jóvenes.

La tentación del inmovilismo, la tendencia a instalarse y perder la capacidad de cambio, ilusión y creatividad puede acecharnos. Esta *resistencia al cambio y la dificultad dialogar fe, cultura y vida* constituye un obstáculo para poder proponer pastoralmente la "novedad" del evangelio, para responder con impulso misionero a las nuevas necesidades, para dejarse interpelar por los signos de los tiempos de la cultura juvenil, y encarnar hoy el corazón inquieto y siempre en búsqueda que caracterizó a Don Bosco.

Como salesianos no solo respondemos a los desafíos de los distintos contextos de forma profesional, ofreciendo buenos servicios educativos y excelentes estructuras de acogida; nuestra propuesta asume una *forma carismática y profética*, que presenta a nuestros destinatarios prioritarios de hoy espiritualidad, evangelio. Por opción vocacional, queremos estar junto a la gente sencilla y a los jóvenes más desfavorecidos, más pobres, más olvidados; a quienes no tienen a nadie que le eche a la piscina, cuando se remueve el agua (cf. Jn 5,1-16).

[2] Según esto, una formación a la vida consagrada, con sus características esenciales (la profesión de los consejos evangélicos, la vida comunitaria y la peculiar espiritualidad) debe preguntarse ¿qué características ha de tener el apostolado en este tipo de vida religiosa? ¿Es la identidad de la vida consagrada la que configura la misión? O ¿es la misión en el escenario educativo-pastoral de los jóvenes la que configura con un rostro peculiar a la vida consagrada? ¿es la misión simplemente la luna que gira en torno al sol, que es la vida consagrada?

La acción apostólica, y para nosotros concretamente la elección de la educación, dentro del proyecto de vida consagrada, se convierte en **lugar privilegiado de encuentro con Dios y, por tanto, un camino de santidad**, hasta el punto de que se puede decir que el salesiano está llamado a santificarse educando. Se trata de hacer del compromiso por la educación el espacio espiritual y el centro pastoral de la propia vida, de la oración, de la profesionalidad y de la vida cotidiana.

Colaboradores de Dios, «enviados» por Él a través de aquellas mediaciones en las que vemos la expresión de Su voluntad, en primer lugar, la profesión religiosa en la que hemos manifestado el propósito a seguir Su llamada, y estando unidos a Él en Su obra en favor del mundo y a cada persona.

Nuestra misión, hay que reiterarlo, se centra en el ámbito de la juventud y sigue el itinerario educativo. Entre estas coordenadas se ha manifestado el carisma y en ellos seguimos encontrando el secreto de nuestra posible vitalidad.

[3] Por ello, la formación del salesiano debe ser cada vez más sensible hacia los modelos holísticos. Para que el joven hermano en formación pueda **crecer armónica e integralmente, en todos los aspectos de su persona y de su ser salesiano**, en cada etapa de su formación se deben cuidar todas las dimensiones de la formación (la humana, la espiritual, la comunitaria, la intelectual y la pastoral). Cada una de estas dimensiones entra en la siguiente, unificando e integrando toda la persona.

El objetivo de la formación salesiana consiste en modelar en nuestros jóvenes los «sentimientos del Hijo» (cf. *Vita Consecrata* 66): configurarse con él y asociarse a su entrega a los más necesitados; testimoniar la práctica de la misericordia, la compasión y la solidaridad con

todos, especialmente con los jóvenes últimos y excluidos; salir al encuentro de la gente sencilla y evangelizar a través del mundo educativo; asumir la especificidad de las opciones apostólicas junto con los laicos; cultivar la sensibilidad social y misionera; madurar la fortaleza espiritual ante los inevitables fracasos o conflictos pastorales; expresar la alegría en el seguimiento del Señor y la pasión por el Reino; cuidar la adecuada preparación y la calidad del trabajo educativo, recordando la expresión de don Bosco: “Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida” (*Const.* 14). Esta orientación apostólica debe estar presente y ser propuesta explícitamente durante todo el período de formación. Debe ocupar un lugar en la oración, la reflexión, las experiencias educativas y los compromisos asumidos por los formadores y formandos.

No es saludable una formación estructuralmente esencialmente solo en torno a dos polos: el estudio y la piedad personal. Responde a una idea de *la formación como proceso jurídico donde se insiste en las exigencias canónicas y en los aspectos formales y externos de la conducta de los jóvenes en formación*. Es necesario la “desacademización” del proceso formativo (esto es cuando los estudios son el único referente de dicho proceso y el criterio de discernimiento de una etapa a otra). Si la formación como tal tiene que ver con el proceso propio de todo cristiano de asimilar el evangelio y hacerlo vida para alcanzar en la medida de lo posible la talla de Cristo, hay que cambiar de perspectiva.

[4] **En conclusión, la perspectiva configuradora de la formación debe ser la misión específica del salesiano:** «La misión da su tono concreto a toda nuestra existencia» (C 3). No nos formamos para una vida consagrada genérica, sino con vistas a la misión que tenemos en la Iglesia. Somos una Congregación apostólica. La llamada de Dios nos ha lle-

gado a través de la experiencia de la misión juvenil; ha sido para muchos la chispa que encendió el fuego del discipulado.

Nuestra consagración y vida comunitaria deben orientarnos hacia la misión fundamental que tenemos como salesianos. De ahí la importancia de ser fieles a fijar nuestro estilo de vida, nuestra presencia y nuestras opciones apostólicas y de servicio según las pautas heredadas de don Bosco y de nuestro magisterio. La Congregación debe alcanzar, en sus diversas partes y personas, la especificidad que pone de manifiesto su rostro característico y su misión de manifestar en el mundo y en la Iglesia la imagen del «Buen Pastor».

Tenemos sentido como Congregación en la medida en que nos ponemos al servicio de la misión. Y esta misión es la de toda la Iglesia: evangelizar, pero con nuestras connotaciones específicas. Formarse sin esta perspectiva es una desventaja que prepara grandes fracasos y dolorosas decepciones.

4 Pasos concretos necesarios para un nuevo impulso en la misión salesiana hoy

El renovado impulso en la misión salesiana hoy requiere más concreción desde el punto de vista de la formación. En el diseño de los planes de formación, a veces podemos dedicar mucho esfuerzo a las actividades (acciones pastorales esporádicas y episódicas, experiencias apostólicas de fin de semana...), y olvidarnos de mediaciones imprescindibles como son: **una sistemática formación pastoral específica y un atento acompañamiento de la experiencia apostólica.**

Formación pastoral específica

[1] “La pastoral no es solamente un arte ni un conjunto de exhortaciones, experiencias



y métodos; *posee una categoría teológica plena*, porque recibe de la fe los principios y criterios de la acción pastoral de la Iglesia en la historia (...). Entre estos principios y criterios se encuentra aquel, especialmente importante del discernimiento evangélico sobre la situación sociocultural y eclesial en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral» (*Pastores Dabo Vobis* 57).

Por ello, es fundamental el estudio gradual del «Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana» para **comprender y asumir el modelo educativo-pastoral salesiano**. Y esta profundización se hace «en la misión». Se trata en definitiva de potenciar en la dimensión pastoral del salesiano el 'ser', el 'saber', el 'saber hacer' y el 'saber estar con'. Esto significa conocer, asimilar y practicar el modo operativo de hacer pastoral juvenil salesiana si queremos alcanzar algunas metas formativas:

- la maduración de una verdadera identidad apostólica, particularmente salesiana;
- la comprensión integral y gradual en las fases de formación del modelo educativo-pastoral salesiano;
- la adquisición de una mentalidad proyectual y operativa;
- el hábito del discernimiento en la práctica pastoral;
- la capacidad de comunicación, de relaciones educativas y de acompañamiento.

Por tanto, se trata de formar no solo en la actividad pastoral o educativa, sino buscar siempre esa *integración entre estas competencias educativas y evangelizadoras* antes mencionadas, que hace que la vida del salesiano sea armoniosa en toda expresión apostólica salesiana.

La misión no es simplemente el servicio pastoral que uno presta. Es una experiencia espiritual que hay que cualificar adecuada-

mente. La misión se lleva a cabo con la vida incluso antes del servicio concreto.

[2] Un segundo aspecto importante a este respecto es asegurar seriamente que **las prácticas apostólicas en las casas de formación inicial estén bien cuidadas y adaptadas a cada etapa de la formación**. Los proyectos formativos no pueden separar la formación personal del salesiano de los compromisos apostólicos, no se puede separar el valor formativo del trabajo pastoral-educativo en la vida del joven salesiano.

En este sentido, sería necesario definir y consensuar los *criterios para elegir las experiencias apostólicas* durante la formación inicial. Esta dimensión, en la práctica, se ha de traducir, en la actualización del modelo y de los objetivos de las actividades apostólicas salesianas, en fidelidad a nuestra propuesta educativo-pastoral, teniendo en cuenta las condiciones del ambiente en que se actúa. Entre estos criterios, está ciertamente la elección de los lugares donde están los jóvenes más pobres o en situación de riesgo, y las experiencias realizadas en una CEP con el acompañamiento de los salesianos y laicos del equipo animador. Es importante que tengan experiencia en los distintos sectores de la misión salesiana.

Acompañamiento pastoral formativo

[1] En segundo lugar, queremos subrayar la importancia de **acompañar las experiencias pastorales realizadas en la misión con un adecuado discernimiento**. Es ahí, en la apertura y el intercambio personal, donde se miden las motivaciones, los conflictos, las ilusiones y las decepciones, el conocimiento y la gestión de las propias dificultades. No podemos dar por supuesto que los hermanos jóvenes sacan provecho automáticamente de la actividad pastoral, aprendiendo de sus propios errores en los años de pastoral durante la formación. El apostolado puede



ser la caja de resonancia para percibir posibles inmadureces e infantilismos: sentirse el “salvador” de los jóvenes, mostrarse a sí mismo para llamar la atención, cultivar dependencias afectivas, sentirse poseedor de la verdad, mendigar aplausos y reconocimientos, entre otros.

El crecimiento de las personas, más que de las estructuras formativas, depende de la *capacidad de interiorización que tenga cada formando*. La ilusión behaviorista (estímulo-respuesta) piensa que va a lograr automáticamente sus objetivos formativos programando determinadas experiencias de apostolado, sin dar la debida atención a la persona del formando.

La actividad pastoral no es suficiente para adquirir una «identidad apostólica»; lo importante es el proceso de acompañamiento a través del cual se aprende a permanecer dentro de la complejidad de la vida salesiana presente y futura. Es una dinámica experiencial-sapiencial cuyo principio básico es que solo

hay formación donde los valores y contenidos que se proponen son experimentados y gustados por quien se está formando. Se trata de ayudar a los formandos a «*experimentar los valores de la vocación salesiana*» (C 98), a «*discernir la voz del Espíritu y así aprender de la vida*» (C 119), a hacer una *lectura carismática* de la experiencia.

[2] En este sentido, **la formación sólo puede tener lugar en un camino de fe teológica**. Su centro y eje fundamental será, pues, el encuentro con la persona de Jesucristo, la configuración con él, el seguimiento y el compromiso con su causa hasta compartir su destino pascual en la «perspectiva salesiana». Si se entiende que una Iglesia evangelizadora debe ser primero una Iglesia evangelizada, de igual manera hay que entender que nadie estará facultado para realizar una misión, si primero no ha sido objeto de la experiencia del encuentro con el Señor. Esto incluye, por tanto, nuestro modo original como salesianos de acercarnos al misterio de Cristo. Primero discípulos, después apóstoles.



Por ello, se necesita tomar *contacto con las notas propias de la caridad pastoral que revela lo específico y distintivo del carisma salesiano*. La caridad pastoral participa de la caridad pastoral de Cristo, lo que hace que el amor de donación de sí del salesiano a la comunidad encomendada sea de modo sacramental, esto es, el amor de Cristo Pastor encarnado, prolongado, historizado y actualizado. Esta realidad exige que este amor sea primario y principal. Primario, porque no está subordinado a ningún otro amor, ni amical, ni sexual, ni familiar, ni social. Principal, porque todos los demás intereses y valores quedan subordinados a este amor. La caridad pastoral es la opción fundamental de su vida, donde se sabe “tocado” por Jesús y el seguimiento se hace una convicción y una decisión que transfigura todo su ser.

La falta de este aspecto distintivo de nuestro carisma en la vida de algunos salesianos se debe, tal vez, en gran medida, a que no se ha cultivado una profunda experiencia de Dios, una configuración con el corazón del Buen Pastor, desliziéndose peligrosamente en un voluntarismo o eficientismo pastoral. Esto puede ser un síntoma de que la dimensión apostólica en la formación no ha sido acompañada e integrada adecuadamente.

[3] Por eso, unido a esto, es **urgente acentuar en nuestros jóvenes salesianos el amor a la misión**. Acompañarlos para que crezcan con celo apostólico, dispuestos a consumirse por la misión salesiana y bien formados carismáticamente para servir mejor a los jóvenes. Llama la atención que el entusiasmo apostólico se pueda ir apagando a medida que se avanza en los años de formación.

Formarse en el amor a la misión es formarse en el carisma. El carisma es una síntesis de vida, entre el don del Espíritu y la persona. Al profundizar en nuestra identidad carismá-

tica, nos equipamos mejor para vivir este don, para compartirlo con los laicos, para dar cuenta de lo que vivimos, para describirlo y para estar convencidos de su relevancia. *La misión «da forma», inspira, anima y guía el carisma*, le da visibilidad y lo adapta a las condiciones cambiantes del contexto y de los destinatarios.

La *caridad pastoral* (con valores, actitudes y criterios propios de la dimensión educativo-pastoral) *determina nuestra forma de pensar y actuar, nuestra forma de relacionarnos; además garantiza procesos de crecimiento y fidelidad apostólica* adecuados al mundo de hoy.

Desde esta perspectiva se entiende mejor el *servicio eclesial del acompañamiento de los jóvenes* (cf. *Christus vivit* 244 y 245). Ministerio que requiere autenticidad, bondad, compromiso con la Iglesia y con el mundo, búsqueda de santidad, escucha, reconocimiento de los propios límites y pecados, etc. (cf. *Christus vivit* 246).

[4] El joven salesiano necesita además encontrarse, tanto en **la oración personal como en las celebraciones**, con un Dios que es fuente de vida y plenitud para la humanidad, especialmente para los jóvenes más pobres. El sentido pastoral de los espacios de oración personal nos remite a una soledad llena de personas a las cuales el Señor nos envía. Los caminos concretos son el cultivo de la oración de intercesión, que es un acto de confianza en Dios y un acto de amor al hermano; la acción de gracias pastoral, donde se agradece a Dios por lo que él hace a los demás y por lo que genera a través de nosotros; la reconciliación, pidiendo perdón por el modo inapropiado de vivir la pastoral y purificando las intenciones.

[5] **El diálogo con el director/formador y el acompañamiento espiritual** son oportunidades valiosas para ello. Es un espacio para redimensionar la dimensión pastoral del

salesiano. *El diálogo personal*, que ha de celebrarse regularmente y con cierta frecuencia, como «hábito de insustituible y probada eficacia» (*Vita Consecrata* 66). Se trata de ese «diálogo pastoral» del que habla Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, para guiar a los formados por los caminos del Evangelio, alentar sus esfuerzos, levantarlos de sus caídas, asistirlos con discreción y disponibilidad (cf. n.º 46); «señalar los obstáculos, incluso los menos evidentes»... para mostrar «la belleza del seguimiento del Señor y el valor del carisma en que se realiza» (*Vita Consecrata* 66). Desde el inicio de este camino, la mediación formativa debe asegurar la claridad en la presentación de los objetivos de la formación también apostólica, sus reglas de juego y sus exigencias, según la mentalidad de la Iglesia y de la Congregación, sin ningún descuento.

[6] **El contexto en el que debe tener lugar la formación es la comunidad local.** Para ello el equipo de formadores ha de garantizar un proyecto formativo a lo largo de las diferentes etapas formativas para descender a lo concreto, también en la dimensión apostólica de la vocación del salesiano. Y esto se ha de hacer teniendo en cuenta las singularidades personales, derivadas de la cultura, de la historia, del contexto más preciso en el que se vive y trabaja y con referencia a la zona concreta de la Congregación en la que se está.

Este acompañamiento formativo debe ir más allá de los elementos «externos» de las iniciativas apostólicas y tratar de bajar al nivel de las convicciones, las actitudes, las motivaciones. Necesitamos formadores que, siguiendo el icono del Maestro, recorren el camino de Emaús, acompañando, escuchando, iluminando, discerniendo, provocando. De este modo, el formador puede convertirse en compañero, maestro, padre y pastor de los jóvenes que le han sido confiados.



Hay un aspecto esencial para cualificar y acompañar pastoralmente al salesiano en su formación: *la formación y la experiencia pastoral de los formadores*. ¡Qué importante es, en este sentido, contar con formadores que asuman ese criterio pastoral unitario («evangelizar educando») que caracteriza al apostolado salesiano! La Congregación debe lograr, en sus diferentes experiencias y mediaciones, la especificidad que ponga de manifiesto su rostro característico y su misión de vivir en el mundo y en la Iglesia el «Da mihi animas» de Don Bosco.

[7] Hoy la formación pastoral también proviene de los **miembros de la Comunidad Educativo-Pastoral donde están presente los formandos**. El crecimiento personal del sdb es un proceso lento de unificación personal, que reúne no solo conocimientos y habilidades significativas, sino también experiencias concretas acompañadas en lo local.

[8] Este modelo de formación integral debe incluir, como parte del mismo proyecto, tanto las iniciativas de los formadores como las

propuestas del **delegado Inspectorial para la formación y el de la pastoral** en la inspección. Corresponde a ambos delegados enmarcar la vocación y la misión en el contexto de una pastoral Inspectorial y local (orgánica).

Como un padre a sus hijos

Fijémonos, para concluir, en un texto de las cartas de san Pablo: 1 Tes 2, 1-20. Pablo se muestra aquí como un pastor que diagnostica el dolor de una comunidad cristiana y quiere prestarle su cuidado. La comunidad de Tesalónica se encuentra en estado de ansiedad a causa de las tribulaciones por las que está pasando. El apóstol sabe que eso se supera a través de la gratitud y la experiencia de la gracia. Pablo los trata como madre nodriza, como padre, como huérfano de ellos mismos. Recurre a símiles que provocan emoción y gratitud: «Queríamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestras propias vidas, ¡tanto os llegamos a querer! Como un padre a sus hijos». **¿No es también este el rostro de la vida consagrada salesiana en la misión con los jóvenes?**